



Política

ISSN: 0716-1077

rpolitc@uchile.cl

Universidad de Chile

Chile

González-Bustamante, Bastián; Cisternas, Carla
Élites políticas en el poder legislativo chileno: la Cámara de Diputados (1990-2014)

Política, vol. 54, núm. 1, 2016, pp. 19-52

Universidad de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64547328002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ÉLITES POLÍTICAS EN EL PODER LEGISLATIVO CHILENO: LA CÁMARA DE DIPUTADOS (1990-2014)

Bastián González-Bustamante (bastian.gonzalez.b@usach.cl)
Universidad de Santiago de Chile

Carla Cisternas (carla.cisternas@usach.cl)
Universidad de Santiago de Chile

Este artículo analiza la composición social de las élites políticas en el poder legislativo chileno, específicamente en la Cámara de Diputados entre 1990 y 2014. Se analizan las características personales y las tasas de reelección de los diputados del período ($n = 720$). Además se mide el grado de homogeneidad del trasfondo educacional de cada legislatura, lo que se complementa con modelos de interdependencia, específicamente análisis de clúster con un algoritmo de agrupamiento no jerárquico, y análisis de redes sociales. Los hallazgos sugieren que la composición social de cada legislatura es más homogénea/densa mientras mayor cercanía existe con el período de transición democrática. A pesar de que se verifica una elitización sociocultural de los diputados, aquello no implica, en términos generales, mayor concentración o densidad en las legislaturas de la posttransición.

Palabras clave: *élites, capital político, carreras legislativas, redes sociales, Chile.*

POLITICAL ELITES IN THE CHILEAN LEGISLATIVE BRANCH: THE CHAMBER OF DEPUTIES (1990-2014)

This article analyses the social composition of political elites in the Chilean legislative branch, specifically in the Chamber of Deputies between 1990 and 2014. The personal characteristics and re-election rates of deputies in that period ($n = 720$) are analysed. The degree of homogeneity in educational background for each legislature is complemented with interdependence models, specifically cluster analysis with a non-hierarchical grouping algorithm, as well as social network analysis. The findings suggest that the closer a legislative period is to the democratic transition, the more homogeneous/dense its social composition. Despite the confirmation of the sociocultural elitization of deputies, this does not imply, generally speaking, greater concentration or density in the post-transitional legislatures.

Keywords: *élites, political capital, legislative careers, social networks, Chile.*

Introducción¹

En las democracias contemporáneas, la habilidad para influenciar la agenda legislativa es un recurso muy valioso que permite manejar y condicionar cambios políticos. Aquella capacidad está delimitada por el entramado institucional y las formas en que la interacción entre las instituciones legislativas y las posiciones políticas de los actores clave afectan la aprobación de legislación, asunto que se asocia con la fijación o control de la agenda mediante propuestas, enmiendas, poder de veto y/o la influencia sobre los plazos o *timing* del proceso legislativo (Alemán y Tsebelis, 2016). Dado que buena parte de estas prerrogativas recaen en el poder ejecutivo, la mayoría de los congresos latinoamericanos han sido catalogados como reactivos², aunque, en estricto rigor, dicha característica debiese asociarse a una división del trabajo entre los distintos poderes y no a un “ocaso” del poder legislativo (Bertino, 2015).

La división del trabajo legislativo y el rol de las élites, grupos de presión y actores relevantes son elementos importantes para el estudio de los procesos legislativos. Estudiar la división del trabajo legislativo en los presidencialismos implica prestar atención a aspectos institucionales que permiten apreciar sus dinámicas formales. Por otro lado, desde una perspectiva ligada a la sociología política, se pueden estudiar las élites en el poder legislativo –usualmente llamadas élites parlamentarias, término que resulta algo inadecuado cuando se estudian regímenes presidenciales–, donde el objeto de estudio es el legislador y no su actividad o los aspectos institucionales que la constriñen.

Desde comienzos del siglo XX los estudios sobre élites buscaron describir al selecto grupo de individuos que se desenvolvían en el ejecutivo o legislativo, situación que permitió que diversas disciplinas de las ciencias sociales, en particular la sociología y la ciencia política, considerasen a dicho grupo de agentes poderosos como un objeto de estudio relevante. Posteriormente, a mediados del siglo XX, es posible advertir una separación con respecto a la forma de concebir el fenómeno elitario: mientras algunos autores creían en una pluralidad de élites, otros apelaban a la existencia de

¹ Esta investigación fue soportada por el proyecto 1130054 del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Alfredo Joignant, investigador principal). Agradecemos a Luis Garrido-Vergara, Alejandro Olivares L. y Diego Barriá Traverso por sus valiosos comentarios y sugerencias. Evidentemente cualquier error u omisión es nuestra responsabilidad.

² Sobre el rol de las legislaturas y las herramientas constitucionalmente asignadas al ejecutivo, véase Bertino (2015), Bonvecchi y Zelaznik (2011), Mainwaring y Shugart (2002), y Mustapic (2000).

una élite unitaria y homogénea (Joignant, 2011a)³. Más adelante, a mediados de la segunda mitad del siglo XX, el interés por estudiar las élites creció con la tercera ola de democratización. En aquel período la academia se centró en estudiar su rol en los procesos de transición democrática en diversas partes del mundo (e.g., Higley y Burton, 1989; Higley y Gunther, 1992; Higley y Pakulski, 1992). Para esta literatura los conceptos *democracia de consensos* y *pacto de élites* resultan centrales para la existencia de transiciones, procesos en los cuales las élites políticas jugaron un rol preponderante. Ahora bien, para que existan condiciones que favorezcan los “pactos” es necesaria la existencia de un capital social mínimo compartido entre los agentes. Entonces es posible asumir que mientras más homogénea y unitaria sea la élite, debiese existir mayor facilidad para llegar a acuerdos, aunque también puede suceder que, como indica Nolte (2003) al estudiar el congreso chileno, esto ocurra por la integración de fuerzas políticas que en algún momento fueron antagonistas y se vieron obligadas a cooperar.

En este contexto es interesante reflexionar sobre qué tan diferentes son, en términos de composición social, los subgrupos que conforman la élite política, y qué grado de homogeneidad/densidad presentan en Chile. Este artículo se enfoca precisamente en las características individuales de aquellos agentes que fueron diputados en Chile entre 1990 y 2014⁴, cuestión que permite evaluar la composición social de la cámara baja chilena en el período de transición y postransición política.

Esta reflexión resulta contingente al considerar los bajos niveles de confianza política e interpersonal y la baja participación electoral en Chile. En este contexto, tal como indica, por ejemplo, el estudio *Ciudadanía Política: Voz y Participación Ciudadana en América Latina* (PNUD, 2014), uno de los desafíos más relevantes para sobrellevar estos problemas dice relación con mejorar la comunicación entre la élite política y

³ Para profundizar en elementos conceptuales de la escuela unitaria y su vínculo con teorías sobre la estructura del poder y de la dominación de clase, véase Garrido-Vergara (2013).

⁴ El Congreso chileno es bicameral. La Cámara de Diputados es integrada por 120 miembros que representan 60 distritos. Los diputados son electos por votación directa cada cuatro años y con opción de ser reelegidos indefinidamente. Por su parte, el Senado está compuesto por 38 miembros representantes de 19 circunscripciones, también elegidos por votación directa. Antes de la reforma constitucional de 2005, además se contaba con nueve integrantes designados (Toro, Acevedo y Matamala, 2010). Este panorama se altera con la reforma al sistema electoral de 2014 (Ley 20.840), la cual cambia el sistema electoral proporcional con magnitud dos ($M = 2$), conocido como sistema binominal. La reforma aumenta la magnitud de los distritos y circunscripciones, manteniendo la proporcionalidad con cifra repartidora D’ Hont. Así, la Cámara de Diputados quedará compuesta por 155 diputados en 28 distritos y el Senado por 50 integrantes, siendo cada región una circunscripción electoral. La cantidad de senadores por región dependerá de la población, variando entre dos, tres y cinco.

la ciudadanía, para lo cual resulta crucial la renovación y expansión de la élite. Esto es complejo por dos razones principalmente. Primero, porque los elencos elitarios buscan prolongar su permanencia en el campo político ocupando posiciones de dominación que facilitan su reproducción social (González-Bustamante, 2013a; Joignant, 2012). Segundo, porque existe una expectativa no cumplida con respecto al proceso de transición política en Chile que se relaciona con la ampliación de la participación popular, limitada por el protagonismo de las élites, tanto políticas como económicas, que negociaron la transición con las fuerzas armadas, generando así una desmovilización social que no fue subsanada con el surgimiento de nuevas formas de participación (Delamaza, 2012).

A continuación se presenta un marco teórico sobre élites políticas y poder legislativo, el cual se centra, en primer lugar, en la actividad legislativa y el estudio de las élites, para luego profundizar en su estado del arte en América Latina y Chile. Posteriormente, un apartado metodológico ofrece detalles sobre esta investigación y presenta la hipótesis de trabajo que relaciona la composición social de las distintas legislaturas del período estudiado (1990-2014) con la cercanía temporal al proceso de transición y la existencia de un pacto de élites. También se precisan las variables usadas, las técnicas de análisis y los elementos relacionados con el levantamiento de información y procesamiento de datos. En la tercera parte del trabajo se muestran los resultados que contemplan análisis univariado, multivariante y análisis de redes sociales (*social network analysis*), lo que permite evaluar las características personales y la trayectoria de los diputados, el nivel de homogeneidad con base en su trasfondo educacional, e interrelaciones basándose en espacios de socialización común, particularmente vínculos partidarios y lugares de socialización secundaria compartida. Finalmente, se retoma la hipótesis de trabajo y las preguntas iniciales del artículo para ofrecer conclusiones a la luz de los resultados presentados y proyectar posibles temas de investigación relacionados con las élites políticas en el poder legislativo chileno.

1. Élites políticas y poder legislativo

1.1. La actividad legislativa y el estudio de las élites políticas

El estudio sobre la actividad legislativa se ha centrado en las disputas entre congresos y ejecutivos durante la producción de leyes, contexto en el cual la producción legislativa se puede abordar desde un enfoque centrado en la gobernabilidad y desde otro basado en la elaboración de políticas públicas (Bertino, 2015). El enfoque centrado en la gobernabilidad examina precisamente las disputas y consensos entre

el ejecutivo y legislativo, mientras que, por otra parte, el enfoque basado en políticas públicas se centra en la congruencia élites/ciudadanía⁵. En este punto el estudio de la actividad legislativa se vincula con el de las élites políticas, específicamente parlamentarias o legislativas, ya que éste implica observar a los representantes electos por la ciudadanía, teniendo en cuenta su responsabilidad como tomadores de decisiones públicas (Barragán, 2015). Esto supone examinar características sociodemográficas, expectativas, creencias y espacios de socialización.

La conformación del congreso y los procesos electorales que permiten a los candidatos obtener un escaño están intrínsecamente vinculados al reclutamiento y selección de candidatos al interior de los partidos. En este proceso convergen las experiencias de socialización de los individuos, las cuales favorecen la acumulación de ciertos tipos de capital que les permiten acceder con mayor facilidad a posiciones de privilegio (Cordero, 2006). El reclutamiento se ha vuelto un objeto central para el estudio contemporáneo de las élites, abordando los procesos al interior del sistema político desde una perspectiva institucional, y la especialización de los agentes desde una perspectiva sociológica (González-Bustamante, 2014; Serna, 2006). La primera dimensión se vincula directamente con los procesos de selección de candidatos y las “rutas del poder”, donde destacan trabajos como los de Norris (1997) y Siavelis y Morgenstern (2008). La segunda dimensión se ha vinculado con estudios sobre combinación de recursos y capitales, biografías y análisis de trayectorias, donde los conceptos *especies de capital* y *habitus*, propios de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu, han sido centrales (Garrido-Vergara, 2013; Joignant, 2011a).

De forma similar, el estudio de las élites, desde la ciencia política específicamente, ha retomado fuertemente la definición *weberiana* clásica de político profesional⁶. Esto amplió el foco de estudio desde las instituciones formales hacia la exploración de lo informal, es decir, las relaciones entre individuos, sus estrategias y sus prácticas de coordinación, cuestión que permite considerar a la élite como un componente clave dentro del sistema político (Barragán, 2015). Esto se vincula a los enfoques sistémicos de corte cibernético que influyeron fuertemente a la ciencia política

⁵ Se entiende por congruencia la coincidencia entre representantes y representados. Para su medición se utilizan diferentes métodos y técnicas. Para más detalles véase a Rivas, Otero Felipe y Mateos (2014) y González-Bustamante (2016).

⁶ En este punto el estudio de la profesionalización de la política se vincula con los estudios sobre élites. Hay que considerar que la figura del político profesional tomó relevancia como categoría de análisis durante el siglo XX gracias a los procesos de democratización y modernización que implicaron la expansión de la esfera pública (Alcántara, 2012; Best y Cotta, 2000; González-Bustamante, 2014).

contemporánea durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX. De esta forma, siguiendo a Alcántara y Llamazares (1997), el estudio de las carreras políticas ha sido analizado desde diferentes enfoques. El enfoque estructuralista, por ejemplo, fija su atención en los orígenes, vínculos sociales y el acceso de las élites al poder, elementos donde el entorno social, cultural y económico resultan determinantes al momento de observar la forma en que actúa la élite. Por otro lado, los estudios interaccionistas centran su interés en los procesos de interacción dentro de la élite, es decir, pretenden explicar el actuar de los sujetos como resultado de las lógicas del contexto político en el cual se desenvuelven. Finalmente, los estudios motivacionistas intentan estudiar los intereses de los sujetos antes de que ocupen cargos políticos y durante su desempeño, para así entender cómo varían sus acciones y posturas en las distintas etapas de su trayectoria política.

La figura del político profesional se vincula estrechamente con el concepto de profesionalización de la política, el cual se puede entender como “[...] la posibilidad de realizar carrera en el Estado, convirtiendo dicha actividad en una profesión, es decir, una actividad que genera conocimientos especializados” (González-Bustamante, 2013a: 123). De la misma forma, la profesionalización se puede entender como el proceso mediante el cual un político hace de la política su actividad principal, no solo generando conocimientos especializados sino que además convirtiéndola en su fuente principal de ingresos, lo que implica que la dedicación y la remuneración son elementos esenciales de la política como profesión (Alcántara, 2012; Cabezas, 2011). En este contexto, Marenco y Serna (2007) distinguen entre carreras políticas profesionales basadas en una experiencia partidaria y electoral, y carreras políticas sustentadas en prestigio personal, familiar, fortuna o credenciales académicas. Evidentemente la profesionalización se vincula a la permanencia de los actores en el campo político, lo que genera carreras continuas asociadas a “curvas de aprendizaje” en asuntos públicos (González-Bustamante, 2013a). En este contexto, por ejemplo, Cabezas (2011) entiende la profesionalización como la operacionalización de variables relacionadas con la trayectoria, tales como años en política, años de militancia, legislaturas ocupadas y otros cargos de elección popular. Además considera elementos relacionados con la especialización de los agentes, tales como su participación en comisiones y el ejercicio de la presidencia o participación en las mesas directivas de éstas.

En una línea similar, para Cordero y Funk (2011) y Navarrete y Gómez Amigo (2009), la reelección de los congresistas se asocia fuertemente a la idea de profesionalización, lo cual permite, por ejemplo, que trabajen en las mismas comisiones, cuestión que

favorece su funcionamiento y mejora el nivel de la discusión legislativa (Carey, 2002). Ahora bien, esto está asociado a una idea de permanencia que podría devenir en un cierre social, apelando al concepto clásico de Parkin (1984), situación que favorece el establecimiento de fronteras que separan a las élites del resto (*otros*) que no ostenta posiciones de privilegio, lo que genera, entre otras consecuencias, paradojas con ciertos elementos importantes para la democracia como el *accountability*.

1.2. Breve estado del arte del estudio de las élites políticas en América Latina y Chile

El impulso por estudiar las élites en América Latina, como indican González-Bustamante y Olivares (2015), creció fuertemente con la caída de los regímenes autoritarios y la influencia de trabajos que se centraron en el rol de los elencos elitarios durante los procesos de transición democrática. Además, la influencia del Proyecto de Élites Parlamentarias Latinoamericanas (PELA) de la Universidad de Salamanca impulsó una serie de trabajos sobre profesionalización de la política y la existencia de brechas ideológicas entre la élite y la ciudadanía (e.g., Alcántara, 2012; Alcántara y Luna, 2004; Luna y Zechmeister, 2005). Recientemente destacan investigaciones como lo de Cabezas (2011) y Espinoza (2015), centradas en la composición y circulación de los elencos elitarios en la región andina⁷, y Carreras (2013) sobre ministros peruanos. En Brasil destaca el trabajo de Codato (2015) sobre élites políticas regionales, Montero (2014) sobre élites conservadoras, y Amorim Neto (2000) e Inácio (2013) sobre ministros. En Argentina se encuentran trabajos sobre élites conservadoras, como el de Morresi y Vommaro (2014), y otros centrados en las carreras de congresistas desde enfoques sociológicos e institucionalistas (e.g., Canelo, 2011; Levita, 2015; Lodola, 2009; Mustapic, 2000)⁸. Además, en el caso argentino destacan trabajos de gabinetes como los de Camerlo (2013), Canelo (2014), Gené (2012) y Giorgi (2014)⁹.

⁷ El trabajo de Cabezas (2011) se centra en la profesionalización de las élites parlamentarias en Bolivia, Colombia y Perú. Algunos de sus hallazgos es que la mayoría de los parlamentarios andinos son hombres de 44 años en promedio, con un nivel educacional alto (el 80% posee estudios universitarios al menos).

⁸ Hay que tener cuidado para evaluar la profesionalización en Argentina pues está condicionada a la importancia de los liderazgos provinciales (Levita, 2015). De aquí surge la idea de que si bien en Argentina existen políticos profesionales, hay legisladores *amateurs*, pues los líderes provinciales suelen oponerse a la reelección desincentivando la especialización legislativa (Jones, 2001; Jones, Saiagh, Spiller y Tommasi, 2002; Levita, 2015).

⁹ En la misma línea, sobre gabinetes en Uruguay véase Chasquetti, Buquet y Cardarello (2013).

En Chile, los estudios sobre élites se han incrementado en los últimos años y es posible identificar olas de literatura reciente (González-Bustamante y Olivares, 2015). Una primera ola se compone por los trabajos de Joignant (2011a, 2011b, 2011c, 2012), Silva (2006, 2009, 2011), Delamaza (2011) y Espinoza (2010). Posteriormente, una segunda ola de literatura, con un fuerte componente empírico, está compuesta por Garrido-Vergara y García-Grandon (2016), González-Bustamante (2013a, 2013b, 2014, 2016), Joignant (2014) y Lobos (2014). En general estos trabajos presentan hallazgos similares. Joignant (2011b, 2011c), por ejemplo, se centra en el rol de los *technopols*¹⁰ como agentes que ejercieron un liderazgo relevante durante los gobiernos de la Concertación; González-Bustamante (2013a) realiza una sociología de la élite política gubernamental evidenciando que una trayectoria como dirigente, poseer credenciales académicas relevantes y vinculaciones con los *think tanks* de la coalición, se asocian al acceso y permanencia en el campo político. Desde otra perspectiva, Joignant (2014) y Garrido-Vergara y García-Grandon (2016) han trabajado sobre los vínculos familiares que existen en la élite chilena; y Lobos (2014) ha trabajado lo que la literatura reconoce como capital universitario, es decir, la trayectoria como dirigente estudiantil¹¹.

Sobre gabinetes específicamente resulta posible identificar una primera ola de trabajos exploratorios y descriptivos compuesta por Avendaño y Dávila (2012) y Dávila Olivares y Avendaño (2013), la cual da paso a trabajos con enfoques mixtos y diseños cuantitativos con base en análisis de supervivencia¹², entre los que destacan Olivares, et al. (2014), Olivares, Baeza y Dávila (2015) y, recientemente, González-Bustamante y Olivares (2015, 2016). Estos trabajos se centran en la importancia de los *think tanks*, la experiencia política previa y la pertenencia al círculo íntimo de la coalición, como

¹⁰ Los *technopols* son agentes que presentan una convergencia simultánea de capital cultural expresado en altos recursos técnicos, cuestión que se relaciona con niveles educacionales muy elevados, y un amplio capital político que se asocia con la ocupación de posiciones de poder en partidos (Olivares, González-Bustamante, Meneses y Rodríguez, 2014).

¹¹ Esto es importante a la luz del concepto de reconversión de capitales que permite pasar de un campo a otro (Dogan, 1999). Esto es comprendido, desde la teoría de élites, como reclutamiento social que puede darse por la ocupación de un estatus social elevado, la predisposición a la actividad política por afinidad profesional (e.g., abogados, científicas sociales, economistas) y la absorción de la sociedad civil que tradicionalmente ocurre con dirigentes sindicales y universitarios (González-Bustamante, 2013a).

¹² El análisis de supervivencia permite evaluar predictores de riesgo y supervivencia con regresiones de Cox (véase Hosmer, Lemeshow y May, 2008). Resulta bastante útil para estudiar fenómenos que se asocian a permanencia, como las rotaciones ministeriales.

factores relevantes para pertenecer a un gabinete¹³. Por otro lado, la supervivencia en los ministerios se vincula a ciertas variables personales como la participación en organizaciones sociales y la posesión de una profesión de prestigio, y a eventos críticos como crisis económicas y escándalos de corrupción, los cuales además operan a nivel de subsecretarías (González-Bustamante y Olivares, 2015, 2016).

Sobre élites legislativas en Chile destacan los trabajos de Cordero (2006), Cordero y Funk (2011) y Espinoza (2010). Cordero y Funk (2011) observan los cambios y continuidades, tanto sociales como partidarios, en la Cámara de Diputados entre 1961 y 2006, con el fin de constatar diferencias entre el congreso de la antigua y de la nueva democracia. Los autores indican que los partidos políticos han desarrollado una tendencia a la profesionalización desde la recuperación democrática, lo que ha modificado la composición de sus élites dirigentes. Se pueden distinguir tres cambios fundamentales. Primero, la generación de una distancia entre los partidos y los grupos históricamente representados debido a la modernización o adaptación de las posturas ideológicas de los partidos, ya sea por la historia política o por la nueva élite dirigente. Esta idea concuerda con el concepto de partidos desarraigados pero estables de Luna y Altman (2011), que da cuenta de sistemas donde existen partidos estables e institucionalizados, especialmente en términos electorales, pero desarraigados socialmente, situación que puede asociarse a una alta desafección y baja identificación política. También se ha producido una distancia entre los partidos y la identificación ideológica¹⁴, lo que abre un espacio para que nuevos grupos de interés, cercanos a las nuevas redes profesionales y ocupacionales de la élite dirigente, adquieran importancia.

Un segundo cambio, siguiendo a Cordero y Funk (2011), ha sido la orientación a la tecnocracia¹⁵ y el pragmatismo con visiones basadas principalmente en el éxito electoral a corto plazo, pues los partidos han reclutado dirigentes con un destacado perfil técnico y profesional, junto con un capital electoral (político) y social necesario para el triunfo en una elección. Esto da cuenta de una transformación desde un

¹³ Esto se relaciona, tal como indican González-Bustamante y Olivares (2016), con el término planteado por Joignant (2011c) para referirse a los líderes de la coalición. Esto apela indirectamente a la idea de *núcleo elitario* que viene del trabajo de Kadushin (1995) sobre la élite financiera francesa.

¹⁴ Esto es complejo pues la estabilidad democrática se asocia, entre otras cuestiones, a la existencia de un sistema de partidos institucionalizado acompañado de congruencia programática e ideológica que asegure un alineamiento entre las élites y sus representantes (González-Bustamante, 2016; Morales, 2014).

¹⁵ Precisamente los trabajos de Silva (2006, 2009, 2011) y Delamaza (2011) se enfocan en esto.

sujeto orientado a la representación de grupos sociales a un político profesional con importantes habilidades y conocimientos técnico-políticos.

Por último, un tercer cambio ha sido la elitización sociocultural de los diputados, pues se observa un grupo socialmente homogéneo con trayectorias políticas similares, lo que evidencia la importancia de escenarios de socialización comunes como universidades y colegios. Esto tiene como efecto la generación de un sistema de visiones y acciones compartidas que se materializan en una mayor convergencia ideológica entre izquierda y derecha. Esta idea concuerda con el *habitus* que influencia el funcionamiento de los partidos, constituyendo un esquema duradero de percepciones, acciones y pensamientos que se cristalizan en reglas, roles y ritos (Alenda, 2014; González-Bustamante, 2014)¹⁶.

De forma similar, Cordero (2006) caracteriza la composición social de la Cámara de Diputados elegida para el período 2006-2010 y determina las continuidades y cambios con respecto a los períodos anteriores. Indica que la primera elección de diputados de la nueva democracia chilena, en 1989, conformó una cámara compuesta mayoritariamente por personas sin experiencia parlamentaria previa: de los 120 diputados, solo 16 habían tenido experiencia en el congreso antes del quiebre democrático. Posteriormente, todas las elecciones que siguieron presentaron un gran número de candidatos reelectos, lo que conformó una cámara poco “renovada”, generando una élite parlamentaria con alta permanencia. Cordero (2006) señala que la elección de 2005, por ejemplo, integró a 43 nuevos diputados solamente, lo que implica una tasa de renovación del 35%, cifra similar a legislaturas anteriores. Esto se asocia a bajas tasas de renovación, lo que tiene relación con el envejecimiento de los diputados en sus cargos, situación que aumenta la edad promedio en la cámara. Esto se vio condicionado por la existencia de dos grandes bloques políticos, escenario determinado por el sistema electoral binominal que provocó una gran estabilidad electoral con tasas de renovación inferiores al 40%¹⁷, situación muy diferente a la que existía antes del quiebre democrático de 1973, cuando había mayor inestabilidad y tasas de renovación superiores al 50% (Cordero, 2006).

¹⁶ Para más detalles véase la definición original de Bourdieu (1980/2009) que define al *habitus* como un sistema de disposiciones duraderas y transferibles: estructuras estructuradas que operan como estructuras estructurantes.

¹⁷ Para más detalles sobre la cantidad de incumbentes y su éxito en cada elección, véase Bunker y Navia (2015).

Por otra parte, el trasfondo educacional de los legisladores chilenos permite apreciar una diversificación en términos formativos. Si en la vieja democracia predominaban las carreras ligadas al derecho y la economía¹⁸, en el período de transición y postransición existe una diversificación de profesiones (Cordero y Funk, 2011). No sucede lo mismo a nivel universitario, pues las dos universidades más relevantes del país, la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile, son las principales *almas mater* de los diputados y senadores (Espinoza, 2010). En general, las legislaturas tras las elección de 1989 muestran niveles educacionales mucho más elevados que los que se constatan antes del quiebre democrático de 1973, lo cual, según Cordero (2006), sucedió por cuatro factores: (a) la estructura educacional del país que mejoró acceso y cobertura a nivel secundario y técnico-universitario; (b) la barrera constitucional de 1980 que estableció que los diputados deben contar con un mínimo de educación secundaria completa; (c) el sistema electoral binominal que impuso barreras de entrada importantes a partidos pequeños que poseen militantes con menor nivel educacional¹⁹; y (d) la política de exilio durante el régimen autoritario que implicó que un amplio sector de la izquierda realizara estudios universitarios y postgrados en el extranjero.

La concentración que se aprecia a nivel universitario también sucede a nivel secundario. Al comparar a los diputados de la antigua con la nueva democracia, se advierte un desplazamiento de establecimientos públicos a privados, especialmente a colegios católicos (Cordero, 2006). A partir de 1990 la élite legislativa tiende a concentrarse en colegios privados donde estudian sectores acomodados de la población, cuestión que además tiene que ver con el origen social de los congresistas que en general provienen de sectores socioeconómicos elevados (Espinoza, 2010). Esto se complementa con que la gran mayoría de los legisladores son hombres, asunto que da cuenta de una élite eminentemente masculina²⁰.

¹⁸ Tradicionalmente los abogados han predominado entre las élites políticas latinoamericanas, sin embargo, con el tiempo han perdido terreno frente a los economistas (Dezalay y Garth, 2002).

¹⁹ Esto debiese ser corroborado con información empírica, ya que en estricto rigor hay pocos estudios sobre militancia en Chile.

²⁰ En la antigua democracia, el porcentaje de mujeres se elevó de un 3,4% en 1961 a un 9,3% en 1973 (Cordero, 2006). El porcentaje de mujeres en la Cámara de Diputados, desde la elección de 1989, se puede apreciar en el apartado de resultados de este artículo, sin embargo, cabe señalar que recién en la tercera legislatura (1998-2002) se recuperan los niveles previos al quiebre democrático.

2. Método

2.1. Tipo de estudio e hipótesis

Este artículo explora la composición social de la élite política en el poder legislativo chileno, específicamente la Cámara de Diputados entre 1990 y 2014²¹. Se evalúa si la composición social de cada legislatura es más homogénea/densa mientras mayor cercanía existe con el período de transición democrática. Esta hipótesis busca probar si la existencia de un pacto de élites se asocia a un capital social compartido entre los agentes.

Para evaluar la composición social de la cámara se trabaja con análisis descriptivo, multivariante y análisis de redes sociales, analizando las características sociodemográficas y elementos de las trayectorias de los diputados, el nivel de homogeneidad basándose en su trasfondo educacional, y las posibles interrelaciones con base en los espacios de socialización común de los individuos que componen cada legislatura, particularmente vínculos partidarios y espacios compartidos de socialización secundaria.

Los vínculos se evalúan específicamente mediante análisis de redes sociales, técnica que aplicada para estudiar elencos elitarios permite analizar conexiones entre agentes y comprender el nivel de cohesión e identidad de la élite (Urizzi Cervi, 2015). Con este análisis se evalúan vínculos que corresponden a atributos o características de los individuos, los cuales en general suelen cristalizarse en ideologías diferenciadoras e incluso subordinación (Lorrain y White, 2003/2012). Esto es diferente al enfoque relacional basado en redes personales o individuales que utiliza, por ejemplo, Espinoza (2010) para analizar aparte de la élite política chilena entre 1990 y 2005.

²¹ Corresponde a la transición y postransición política en Chile, períodos que están condicionados por una serie de arreglos constitucionales, enclaves autoritarios heredados de la dictadura y otros que emergieron durante la transición democrática. Este trabajo no profundiza en aspectos del contexto político y social del período ya que aquello ha sido abordado en profundidad por otros autores, entre los cuales se puede consultar a Delamaza (2011), Garretón (1999), Huneeus (2014) y Siavelis (2009).

2.2. Diseño de investigación y variables

Primero se trabaja con análisis descriptivo con base en las características sociodemográficas de los diputados, elementos relacionados con su trayectoria, y las tasas de reelección y renovación en cada legislatura. En segundo lugar se mide el grado de homogeneidad de cada período con base en las profesiones y universidades de los diputados, lo que se calcula con el *Hirschman-Herfindahl index* (HHI), el cual tradicionalmente se utiliza para medir concentraciones económicas en mercados. Este índice se calcula con base en la suma de los porcentajes de las distintas categorías –en este caso profesiones y universidades– elevado al cuadrado, por lo cual va de cero a 10.000, es decir, mientras más alto el valor, mayor concentración (González-Bustamante y Soto, 2016)²².

Lo anterior se complementa con modelos de interdependencia, específicamente análisis de clúster con un algoritmo de agrupamiento no jerárquico (*K-means clustering*), similar a los análisis de González-Bustamante y Olivares (2015) sobre subsecretarios (viceministros) chilenos entre 1990 y 2014. Esto permite formar grupos homogéneos pero diferentes entre sí. Se trabaja con *Caliński-Harabasz index* que se construye *F ratio* de ANOVA, siendo este índice uno de los mejores *stopping-rules* para determinar el número de clústeres (Milligan y Cooper, 1985). Esto permite calcular, con base en el método Hellinger, la distancia euclidiana (González-Bustamante y Olivares, 2015). Para obtener los valores óptimos de *Caliński-Harabasz index* para cada legislatura se realizan 10.000 iteraciones a partir de un generador de *pseudo* números aleatorios; específicamente se utiliza el algoritmo tornado de Mersenne (*Mersenne-Twister*) de Matsumoto y Nishimura (1998)²³. Las variables para optimizar el número de particiones por cada período legislativo son características individuales de los diputados: (a) sexo, (b) militancia política, (c) estudios universitarios completos, (d) postgrado, y (e) poseer una profesión de prestigio.

²² Este índice ha tenido diversas aplicaciones no convencionales en Chile. Por ejemplo, Valenzuela y Arriagada (2009) y González-Bustamante y Soto (2016) lo utilizaron para evaluar la homogeneidad de agendas mediáticas. Joignant (2014), por otra parte, lo utilizó para evaluar la concentración de *capital familiar* en los candidatos a las elecciones de 2013.

²³ Para garantizar replicabilidad de los análisis se utiliza como semilla (*seed*) el valor 15.052.016 para las iteraciones.

Por último, se trabaja con análisis de redes sociales, lo que posibilita la identificación y evaluación de interrelaciones en un grupo determinado (Friedkin, 1981; Hanneman y Riddle, 2005; González-Bustamante, 2015). El muestreo de relaciones (*sample ties*) de este análisis es diferente a los clásicos muestreos probabilísticos o intencionados de las ciencias sociales, pues se realiza por bola de nieve a través de la identificación de patrones relacionales y lazos que son consignados en una matriz de adyacencia con base en una medición binaria que da cuenta de un conjunto de interrelaciones de cada actor (*nodo*) con otros de la red (*alters*). Estas relaciones pueden ser de distinto tipo: familiares, laborales, de amistad, atributivas, entre otras; y pueden ser dirigidas (*nodo-alter*) o recíprocas (*nodo-alter; alter-nodo*) (González-Bustamante, 2015). Lo anterior permite graficar y evaluar datos relacionales (Porras, 2014; Wasserman y Faust, 1994), y representarlos por medio de sociogramas o grafos. Este análisis permite evaluar la conformación de clústeres y grupos cohesionados dentro de cada legislatura ($n = 120$, por cada legislatura). Para mejorar la visualización de los grafos en todos los procesos de graficación de la matriz de adyacencia se utiliza el algoritmo Fruchterman y Reingold (1991), que asimila el grafo a un sistema de partículas de masa donde los *nodos* operan como partículas y los vínculos (*edges*) como resortes entre éstas. Este algoritmo permite visualizar mejor los clústeres ya que es ideal para trabajar con sociogramas que tienen hasta mil *nodos*.

En este trabajo se utilizaron dos variables para el análisis de redes: vínculos partidarios y lugares de socialización secundaria compartida, principalmente universidades. Al trabajar con características y no relaciones se asume que dichas conexiones se pueden cristalizar en ideologías diferenciadoras que dan cuenta de la identidad del elenco elitario (Lorrain y White, 2003/2012; Urizzi Cervi, 2015). Detrás de aquella cristalización subyacen conceptos como el *habitus* de Bourdieu (1980/2009), el cual opera como estructura estructurante, o la idea de que los individuos son personificaciones ontológicas y epistemológicas que poseen un sistema de visiones compartido. Esto implica que los vínculos (*edges*) pueden reflejar distintas relaciones: integración es lo más obvio, pero también puede ser solidaridad, conflicto e interdependencia (Lorrain y White, 2003/2012).

2.3. Características de los datos utilizados

Para este artículo se utiliza una base de datos con información electoral y biográfica de los candidatos que compitieron en las elecciones de diputados en Chile desde 1989 al 2009 ($N = 2.441$). La base se ha elaborado a partir de los datos usados por Joignant (2014) y González-Bustamante (2014), información del Servicio Electoral

de Chile (Servel) actualizada a junio de 2016, e información adicional que permite la construcción de variables que resultan de interés en esta investigación para aplicar las técnicas de análisis que contempla el diseño metodológico presentado (tabla 1).

Tabla 1

Candidaturas a la Cámara de Diputados en Chile (1990–2014) ($n = 2.441$)

Elección	Legislatura	Candidatos	Electividad
1989	1990–1994	419	28,6
1993	1994–1998	384	31,3
1997	1998–2002	442	27,2
2001	2002–2006	381	31,5
2005	2006–2010	386	31,1
2009	2010–2014	429	28,0
		2.441	29,5

Nota: la electividad se calcula con base en los 120 escaños de la Cámara de Diputados.

Fuente: elaboración propia con base en Joignant (2014), González-Bustamante (2014) y datos del Servicio Electoral de Chile (Servel).

El análisis se realiza exclusivamente sobre los electos, que corresponden a 720 casos a lo largo de las seis legislaturas estudiadas. Esto implica analizar a 329 individuos debido a las altas tasas de incumbencia y reelección que presentan los diputados.

3. Resultados

3.1. Características de los diputados, tasas de reelección y renovación

En este apartado se presentan una serie de estadísticos descriptivos sobre cada legislatura que permiten vislumbrar ciertas tendencias que resultan llamativas (tabla 2). Con respecto a la presencia de mujeres en la cámara, por ejemplo, si bien ésta se ha incrementado en más de un 140%, la cifra aún es magra, siendo levemente superior durante el primer gobierno de Michelle Bachelet que se caracterizó precisamente por impulsar políticas de paridad de género (Franceschet y Thomas, 2015)²⁴. La Cámara de Diputados es un lugar de escasa presencia femenina en comparación con el aparato gubernamental, pues, por ejemplo, durante la legislatura con mayor cantidad de mujeres la cifra solo llega al 15%, mientras que a nivel de ministerios la cifra alcanza un 45,7% y de subsecretarías un 38,7% (González-Bustamante y Olivares, 2015, 2016). Ahora bien, después de la segunda legislatura el porcentaje de mujeres en la Cámara de Diputados logra superar los niveles que existían en la antigua democracia (Cordero, 2006).

²⁴ Si bien aquellas políticas operaron en el ejecutivo, es altamente probable que la candidatura presidencial de Bachelet, en 2005, impactase en la selección y elección de candidatas para el Congreso.

Tabla 2

Estadísticos descriptivos de los diputados chilenos (1990-2014) ($n = 720$)

	1990-94	1994-98	1998-02	2002-06	2006-10	2010-14
Edad promedio	45,6	46,6	49,3	49,3	49,7	50,8
Mujeres en la cámara	5,8	7,5	10,8	12,5	15,0	14,2
Militantes de partido	85,0	95,8	93,3	90,0	96,7	95,0
Estudios universitarios	80,8	83,3	84,2	84,2	89,2	91,7
Profesión de prestigio	38,3	42,5	38,3	30,8	34,2	34,2
Estudios de postgrado	24,2	25,0	28,3	34,2	41,2	37,5
Capital universitario	25,8	29,2	29,2	28,3	34,2	30,8
Militantes en juventud política	29,2	30,8	32,5	30,8	30,8	30,0
Previamente ministro	0,8	-	0,8	-	-	0,8
Previamente subsecretario	1,7	3,3	2,5	2,5	2,5	3,3
Previamente alcalde	28,3	25,0	19,2	18,3	19,2	20,0
Previamente concejal	11,7	10,8	8,3	10,8	10,8	15,8

Nota: las cifras son porcentajes, excepto la edad que corresponde al promedio.

Fuente: elaboración propia.

Se puede apreciar que la edad promedio aumenta sostenidamente, igualando en la última legislatura la edad promedio de los ministros chilenos para el mismo período (González-Bustamante y Olivares, 2016). Esta tendencia es similar a lo que sucede en el congreso colombiano, principalmente por las altas tasas de reelección (véase Cabezas, 2011). De forma similar, los militantes de partido tienden a aumentar situándose en cifras superiores al 90% desde la segunda legislatura en adelante²⁵. El predominio de los partidos también se percibe en el ejecutivo a nivel ministerial durante los gobiernos de la Concertación (1990-2010), donde los ministros militantes superan el 90%, sin embargo, no sucede lo mismo a nivel de subsecretarías donde el porcentaje se tiende a mover entre el 80 y el 90%. Esta

²⁵ La medición de militancia se realizó con base en el estatus legal de los individuos al momento de la elección. Esto es bastante relevante ya que se detectaron varios casos que, siendo dirigentes históricos de partidos, decidían –por razones que escapan del análisis de este artículo– enfrentar la elección como independientes según los registros del Servicio Electoral de Chile (Servel). También se verifican varios casos de independientes apoyados por una coalición que al momento de ganar la elección comenzaron a militar en un partido. De todas maneras, en ninguna de las elecciones estos casos superaron el 4% de los candidatos.

diferencia se acentúa durante el gobierno de Sebastián Piñera (2010–2014), donde más de la mitad de sus ministros y subsecretarios no tuvieron militancia política (González-Bustamante y Olivares, 2015, 2016). Las cifras de militancia en la Cámara de Diputados concuerdan, de acuerdo a Cabezas (2011), con la realidad de la élite parlamentaria andina que en general ha iniciado sus carreras políticas en partidos, aunque otros espacios de socialización, como las asociaciones estudiantiles, también resultan clave. Lo anterior también se advierte en el caso chileno, ya que casi un tercio de los diputados en cada legislatura fueron militantes de juventudes políticas²⁶ o poseen capital universitario²⁷ (tabla 2).

Por otra parte, los diputados chilenos poseen un alto nivel educacional, cuestión que concuerda, por ejemplo, con el nivel educacional de los congresistas andinos de acuerdo al trabajo de Cabezas (2011). Este hecho implica un cambio drástico en la composición social de la cámara en comparación con aquellas previas al quiebre democrático, pues desde 1990 en adelante desaparecen los diputados que solo poseen educación primaria, disminuyen aquellos que poseen educación secundaria solamente y aumentan notoriamente aquellos que poseen estudios universitarios y postgrados (Cordero, 2006). Los diputados con estudios universitarios han aumentado en un 13,5% desde 1990 al 2010 y de forma más pronunciada los diputados con postgrado han aumentado en un 55% para el mismo período (tabla 2)²⁸. La profesión de prestigio, es decir ser abogado o economista, se mueve entre un 30 y poco más de un 40% durante todo el período.

Por último, a continuación se presentan las tasas de reelección y renovación durante las elecciones del período, tanto para aquellos incumbentes exitosos, como para quienes estratégicamente se movieron de distrito y lograron un triunfo electoral que les permitió mantenerse en la cámara (tabla 3)²⁹. Como se puede apreciar, las tasas de

²⁶ Cabe señalar que las primeras legislaturas incluyen juventudes políticas de partidos disueltos. Por otra parte, solo se contabilizan las juventudes de partido, no los movimientos universitarios asociados a un partido pero que formalmente no son parte de la estructura organizacional.

²⁷ Se refiere, tal como indica Joignant (2012), a quienes ejercieron cargos en centros de estudiantes o federaciones en universidades.

²⁸ Los porcentajes sobre estudios universitarios y postgrados reportados son superiores a los que indican Cordero y Funk (2011). Las cifras de este artículo fueron revisadas y validadas, siendo probable que Cordero y Funk usaran criterios diferentes para validar la información sobre títulos y grados académicos.

²⁹ Los datos de Bunker y Navia (2015) difieren levemente de los presentados en este artículo, pues aquí se reporta un diputado menos reelecto en 2001, lo que fue verificado con la información del Servicio Electoral de Chile (Servel) actualizada a junio de 2016. Hay otras cifras de reelección y renovación, como las presentadas por Saldaña (2014), que no concuerdan con Bunker y Navia, ni con estos datos.

renovación en general son inferiores al 40%³⁰. Al considerar la reelección con cambio de distrito –que es levemente más alta que la reelección en el mismo distrito– se verifica una disminución del 9,8% en las tasas de renovación desde la elección de 1993 a la de 2009. Las tasas de reelección en Chile superan con creces las de Perú, que oscilan entre el 10 y 20%, o Colombia, que son cercanas al 30% (Cabezas, 2011).

Tabla 3

Tasas de reelección y renovación en la Cámara de Diputados chilena (1990-2014)

Elección	Legislatura	Mismo distrito		Cambio de distrito	
		Reelección	Renovación	Reelección	Renovación
1993	1994-1998	58,3	41,7	60,0	40,0
1997	1998-2002	60,8	39,2	61,7	38,3
2001	2002-2006	61,7	38,3	64,2	35,8
2005	2006-2010	64,2	35,8	64,2	35,8
2009	2010-2014	61,7	38,3	63,9	36,1
Promedio		61,3	38,7	62,8	37,2

Nota: las cifras corresponden a porcentajes.

Fuente: elaboración propia con base en Joignant (2014), González-Bustamante (2014) y datos del Servicio Electoral de Chile (Servel).

3.2. Homogeneidad y clústeres por legislatura

A continuación se presenta el HHI, que permite evaluar los niveles de concentración de profesiones y universidades de los diputados en cada período legislativo (tabla 4). Con respecto a las profesiones, no se aprecian legislaturas excesivamente concentradas, aunque es llamativa la segunda (1994-1998), pues presenta una mayor concentración en comparación a la cuarta legislatura (2002-2006), por ejemplo. En las universidades, por otra parte, se aprecia claramente que las primeras legislaturas presentan mayores niveles de concentración, tanto así que la cámara se ha diversificado en un 38,1% al comparar la primera y última legislatura.

³⁰ Incluso podrían ser menores si se utiliza un criterio más estricto: calcular la renovación excluyendo, por ejemplo, a aquellos diputados que resultan electos después de un período de ausencia en la cámara.

Tabla 4

Homogeneidad de profesiones y universidades de los diputados chilenos
(1990-2014) ($n = 720$)

Legislatura	Profesión predominante	HHI	Universidad predominante	HHI
1990-1994	35,4	1.487,20	38,8	2.023,75
1994-1998	39,3	1.811,22	39,3	2.139,05
1998-2002	36,0	1.578,61	39,8	2.127,44
2002-2006	27,2	1.088,03	34,9	1.812,03
2006-2010	32,5	1.420,85	33,6	1.761,98
2010-2014	32,8	1.386,20	28,6	1.253,19

Nota: la profesión predominante corresponde a abogado y la universidad a la Universidad de Chile. En ambos casos la cifra corresponde al porcentaje y para su cálculo se excluyen los casos sin profesión ni universidad.

Fuente: elaboración propia.

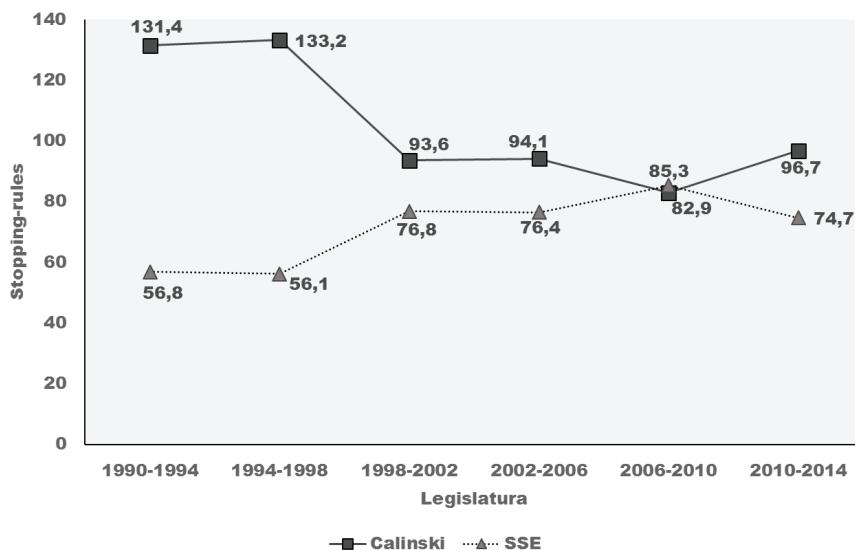
El predominio de la Universidad de Chile no resulta llamativo y es consistente con lo que trabajos empíricos sobre la élite política chilena, como los de Espinoza (2010) y González-Bustamante (2013a), han evidenciado. Esto resulta particularmente consistente con los hallazgos de Cordero (2006) sobre la educación superior de los diputados chilenos, pues existe una alta concentración en la Universidad de Chile y en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Las profesiones de los diputados también ha sido un elemento de la composición social que ha variado a lo largo de las últimas décadas. La cámara se ha diversificado profesionalmente desde 1990 en adelante, y aunque los abogados han disminuido levemente, se han mantenido como la profesión predominante, junto con los médicos e ingenieros comerciales, quienes con su irrupción desplazaron a los profesores y provocaron la disminución de los abogados (Cordero, 2006)³¹. La realidad chilena concuerda con países como Bolivia, Colombia y Perú, donde los abogados y empresarios predominan, a pesar de haber disminuido en el último tiempo (Cabezas, 2011).

³¹ De acuerdo a Cordero (2006), aquella diversificación profesional tiene relación con los cambios en las actividades económicas desempeñadas por los legisladores antes de su elección. En la antigua democracia, las actividades económicas más importantes eran las de empresario agrícola, empleado público o particular, profesor y ejercicio libre de la profesión, actividades que, con excepción de la última, pierden importancia a partir de 1990. La nueva democracia trae consigo el auge de nuevas actividades tales, como alto funcionario gubernamental, empresario y ejecutivo de empresa.

Por otra parte, el análisis de clúster permite comparar las particiones *K-means* por cada legislatura a través de los valores de *Calinski-Harabasz index*, evaluando variables como sexo, militancia, pregrado, postgrado y profesión de prestigio (gráfico 1). Los valores bajos del índice se concentran desde 1998 hasta 2014, siendo el más bajo la legislatura 2006-2010, lo que implica menor claridad en la estructura de cada clúster. Por otra parte, de forma inversa, valores altos en el índice, como los de las dos primeras legislaturas, corresponden a estructuras bien definidas. Esto implica que al considerar las variables ya indicadas, las dos primeras legislaturas presentan grupos bien definidos y diferenciados, no así las legislaturas que siguen, donde los clústeres se vuelven más difusos.

Gráfico 1

Comparación de particiones *K-means* con *Calinski-Harabasz index*
por legislatura (1990-2014)



Nota: se utiliza el valor del número óptimo de clústeres y se reporta *Calinski-Harabasz index* en comparación con SSE, que corresponde a la suma de las diferencias cuadradas entre cada observación y la media de su grupo. Los índices fueron calculados con 10.000 iteraciones utilizando el algoritmo tornado de Mersenne y la semilla señalada en el apartado metodológico para asegurar la replicabilidad de los análisis.

Fuente: elaboración propia.

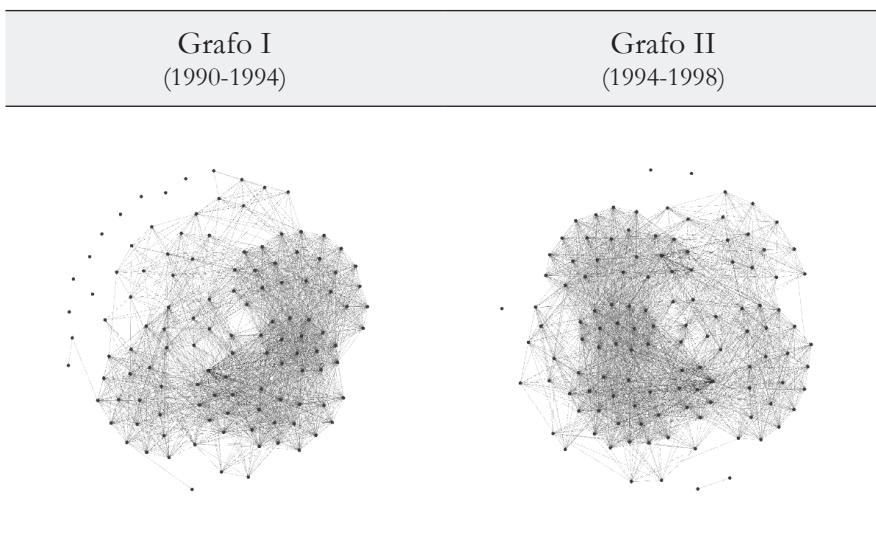
Por otra parte, el valor de SEE corresponde a la suma de las diferencias cuadradas entre cada observación y el promedio de su grupo. Este valor se comporta de forma inversa a *Caliński-Harabasz index*, ya que los valores más bajos implican menos varianza dentro del clúster. Esto significa que en las dos primeras legislaturas no solo se observan clústeres bien definidos, sino que además la varianza dentro de ellos resultaba mucho menor en términos de composición social.

3.3. Análisis de redes sociales

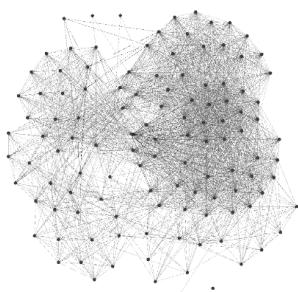
Este análisis se realiza con base en vínculos partidarios y lugares de socialización secundaria compartida, principalmente universidades (figura 1). En el grafo I se aprecian dos grandes agrupaciones de *nodos* compuestas por la bancada del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y Renovación Nacional (RN). Operan como intermediarios o *brokers* de la red un subgrupo de *nodos* de RN que se conectan fuertemente con el PDC y además con un subgrupo de *nodos* pertenecientes al Partido por la Democracia (PPD). El grafo II presenta patrones bastante similares, sin embargo, se aprecia una agrupación de *nodos* del PDC que se conectan fuertemente con el resto de la red y con una agrupación mixta de *nodos* de la bancada del PPD y del Partido Socialista de Chile (PS).

Figura 1

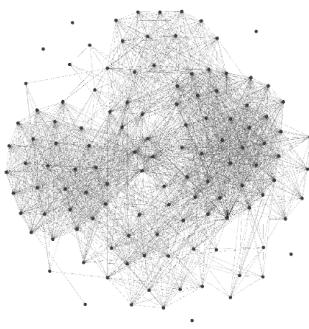
Grafos por legislatura en la Cámara de Diputados chilena (1990-2014)



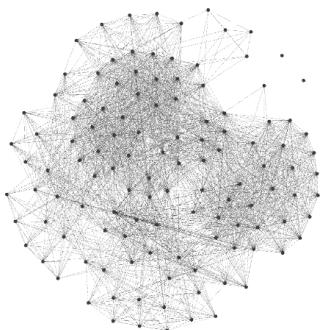
Grafo III
(1998-2002)



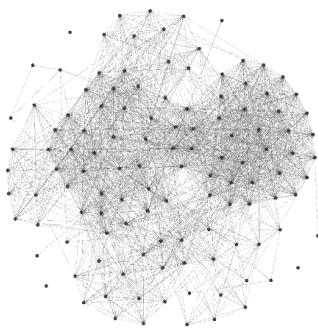
Grafo IV
(2002-2006)



Grafo V
(2006-2010)



Grafo VI
(2010-2014)



Notas: todos los grafos se elaboraron con el algoritmo Fruchterman y Reingold (1991).
Fuente: elaboración propia.

En el grafo III se puede apreciar el crecimiento del clúster de *nodos* de la Unión Demócrata Independiente (UDI) con respecto a los sociogramas anteriores, cuestión relacionada con su crecimiento electoral. Esta agrupación tiene conexiones principalmente con RN, sus socios de coalición, aunque comparativamente son menos lazos que los que se aprecian entre las agrupaciones del PDC, PPD y PS, donde existe mayor cantidad de vínculos gracias a *nodos* que se ubican en vacíos estructurales de la red actuando como *brokers*.

En el grafo IV se aprecia un cambio importante con respecto a los patrones anteriores. Primero, se identifican claramente agrupaciones de *nodos* que no están fuertemente conectadas entre sí: PDC, PPD, PS, RN y UDI. En los tres primeros hay unos pocos nodos que operan como intermediarios realizando las siguientes conexiones: PDC-PPD y PPD-PS. Se aprecia un importante crecimiento de la agrupación que corresponde a la bancada de la UDI y un subgrupo de sus *nodos* se ubica en el centro de la red conectándose fuertemente con el PDC y el PPD. Esto se ve reforzado ya que un subgrupo de *nodos* del PDC también se ubica en el vacío que existe con la UDI, generando una conexión entre ambas agrupaciones. Esto se ve confirmado por el descenso en la densidad de la red durante esta legislatura (tabla 5).

En el grafo V nuevamente se genera un cambio. Por una parte, se aprecia un clúster mixto cohesionado con *nodos* del PDC, PPD y PS que se interconecta a través de *nodos* del PDC con la agrupación más relevante que corresponde a la UDI, la que ha desplazado totalmente en la red a RN, bancada que no se conforma como una agrupación cohesionada. Finalmente, en el grafo VI se acentúa la preponderancia del clúster de la UDI que se conecta fuertemente con la agrupación PDC, PPD y PS a través de ciertos *nodos* que operan como intermediarios. Nuevamente RN se conforma como una agrupación identificable que se conecta con *nodos* de la UDI y del PS principalmente.

En la tabla 5 se puede apreciar la cantidad de vínculos recíprocos y la densidad de las redes con base en los vínculos partidarios y los espacios de socialización secundaria compartida de los diputados. Se aprecia cómo la densidad decae a contar de la segunda legislatura, ya que al compararse la red más densa (grafo II) con la menos densa (grafo VI) se aprecia una disminución del 24% en este indicador.

Tabla 5

Vínculos y densidad por legislatura en la Cámara de Diputados chilena
(1990-2014)

Sociograma	Legislatura	Edges	D
Grafo I	1990-1994	2.314	0,324
Grafo II	1994-1998	2.560	0,359
Grafo III	1998-2002	2.351	0,329
Grafo IV	2002-2006	2.086	0,292
Grafo V	2006-2010	2.236	0,313
Grafo VI	2010-2014	1.947	0,273

Nota: se indica el número de vínculos recíprocos (*edges*) y la densidad (*D*) de la red en cada legislatura.

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

Los resultados del análisis descriptivo, multivariante y de redes sociales permiten comprobar la hipótesis de este trabajo, relacionada con que la composición social de cada legislatura es más homogénea/densa mientras mayor cercanía existe con el período de transición democrática. Esto en el contexto de un pacto de élites que implica la existencia de un capital social compartido entre los agentes políticos.

En primer lugar, el análisis de homogeneidad con HHI, considerando profesiones y universidades de los diputados, evidencia que las dos primeras legislaturas presentan mayores niveles de concentración al evaluar las casas de estudio. Desde entonces, las *almas mater* de los diputados se han diversificado en un 38,1% a lo largo de los 24 años analizados, aunque la Universidad de Chile sigue siendo la institución predominante. A nivel de profesiones no se aprecian tendencias claras, pero los abogados son quienes predominan en la cámara baja. Segundo, los resultados del análisis de clúster con *Caliński-Harabasz index* y SEE muestran que las dos primeras legislaturas presentan mayor claridad en la estructura de clústeres, conformados con variables como sexo, militancia, universidad de pregrado y postgrado, y profesión de prestigio. Los clústeres de las dos primeras legislaturas también presentan una menor varianza interna. Tercero y último, los resultados del análisis de redes sociales con base en vínculos partidarios y espacios de socialización secundaria compartida,

muestran cómo van variando las agrupaciones de *nodos* entre cada legislatura y qué subgrupos operan como *brokers* en cada red. El análisis de redes permite apreciar cómo la densidad decae a contar de la segunda legislatura.

Por otra parte, el análisis descriptivo evidenció la baja presencia femenina en las distintas legislaturas analizadas, así como el aumento sostenido de la edad promedio y del nivel de militancia en partidos. Los diputados chilenos también poseen un alto nivel educacional, a lo que se suman tendencias como la posesión de capital universitario y trayectorias previas como dirigentes de juventudes políticas. Además, las tasas de reelección de la cámara son bastante elevadas. Si bien todos estos elementos dan cuenta de una elitización sociocultural de los diputados, tal como sugieren Cordero y Funk (2011) y otros autores, en realidad aquella elitización no implica en términos generales una mayor homogeneidad/densidad en las legislaturas de la postransición, a pesar de las bajas tasas de renovación de la cámara.

También es importante destacar que este trabajo asume que detrás de aquel capital social compartido vinculado al pacto de élites, cuestión que se relaciona con la composición social, se encuentra un supuesto que implica el surgimiento de un sistema ontológico compartido que se materializa en el pacto. Este supuesto se erige sobre el concepto de *habitus* de Bourdieu (1980/2009), aquel sistema de disposiciones duraderas y transferibles, es decir, estructuras estructuradas que operan como estructuras estructurantes. Esto implica que, desde una perspectiva estructuralista constructivista, los individuos son personificaciones ontológicas y epistemológicas, lo que se materializa en un sistema de visiones común. Esto impone límites en el análisis, uno ellos es, por ejemplo, que los vínculos (*edges*) analizados no necesariamente implican relaciones fuertes entre los individuos (*nodos*), esto porque dan cuenta de la existencia de un espacio compartido de socialización (estructura estructurada) que podría generar estructuración, sin embargo, la naturaleza del vínculo podría referirse a integración u otras relaciones como solidaridad, conflicto o interdependencia (Lorrain y White, 2003/2012). Por otro lado, un segundo límite de este trabajo es que no se analizó el *capital familiar*, elemento importante para el reclutamiento político y la politización familiar (González-Bustamante, 2014; Joignant, 2014).

Para concluir, es importante señalar que tras los hallazgos de este trabajo se aprecian diferentes características personales de los individuos que fueron diputados en Chile entre 1990 y 2014. Estas características además permiten evaluar el nivel de homogeneidad/densidad de cada legislatura y así tener un panorama exacto

sobre la composición social de cada una. En este punto es posible proyectar temas de investigación asociados a las élites políticas en el poder legislativo chileno. Por ejemplo, enfocarse en la profesionalización de cada legislatura con variables como dedicación exclusiva, en la línea de trabajos como el de Alcántara (2012), o trabajar redes de co-autoría de proyectos de ley, centrándose en elementos propios de la actividad legislativa, enfoque que implica un desplazamiento hacia perspectivas más institucionalistas.

Referencias

- Alcántara, Manuel (2012). *El oficio de político*. Madrid: Tecnos.
- Alcántara, Manuel y Llamazares, Iván (1997). “El análisis de los diputados latinoamericanos en el contexto de los estudios sobre la clase política. Características, objetivos y estrategias de investigación”. *América Latina Hoy*, n°16, pp. 15–28.
- Alcántara, Manuel y Luna, Juan Pablo (2004). “Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada”. *Revista de Ciencia Política*, vol. 24, n°1, pp. 128–168.
- Alemán, Eduardo y Tsebelis, George (2016). *Legislative Institutions and Lawmaking in Latin America*. New York: Oxford University Press.
- Alenda, Stéphanie (2014). “Cambio e institucionalización de la ‘nueva derecha’ chilena (1967–2010)”. *Revista de Sociología y Política*, vol. 22, n°52, pp. 159–180.
- Amorim Neto, Octavio (2000). “Gabinetes Presidenciais, Ciclos Eleitorais e Disciplina Legislativa no Brasil”. *Dados, Revista de Ciências Sociais*, vol. 43, n°3, pp. 479–519.
- Avendaño, Octavio y Dávila, Mireya (2012). “Rotación ministerial y estabilidad coalicional en Chile, 1990–2010”. *Política, Revista de Ciencia Política*, vol. 50, n°2, pp. 87–108.
- Barragán, Mélany (2015). “El estudio de las élites parlamentarias en América Latina: pasado, presente y futuro”. *Revista Andina de Estudios Políticos*, vol. 5, n°2, pp. 4–30.
- Bertino, María Paula (2015). “Actividad legislativa, éxito e importancia como factores detrás de la producción legislativa”. *Colombia Internacional*, n°83, pp. 77–101.
- Best, Heinrich y Cotta, Maurizio (2000). *Parliamentary representatives in Europe 1848–2000. Legislative recruitment and careers in eleven European countries*. Oxford: Oxford University Press.
- Bonvecchi, Alejandro y Zelznik, Javier (2011). “Measuring Legislative Input on Presidential Agendas (Argentina, 1999–2007)”. *Journal of Politics in Latin America*, vol. 3, n°3, pp. 127–150.

- Bourdieu, Pierre (1980/2009). *El sentido práctico*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Bunker, Kenneth y Navia, Patricio (2015). “Incumbency Advantage and Tenure Length in the Chilean Chamber of Deputies, 1989–2009”. *Revista de Ciencia Política*, vol. 35, n°2, pp. 251–271.
- Cabezas Rincón, Lina María (2011). “Profesionalización de las élites parlamentarias en Bolivia, Colombia y Perú”. *POSTData*, vol. 16, n°2, pp. 223–258.
- Canelo, Paula (2011). “Acerca de la construcción de carreras políticas en la Argentina. Los senadores nacionales en 1973, 1983 y 1989”. *PolHis*, vol. 4, n°7, pp. 140–153.
- Canelo, Paula (2014). “Represión, consenso y ‘diálogo político’. El Ministerio del Interior durante la última dictadura militar argentina”. *Política, Revista de Ciencia Política*, vol. 52, n°2, pp. 217–239.
- Camerlo, Marcelo (2013). “Gabinetes de partido único y democracias presidenciales. Indagaciones a partir del caso argentino”. *América Latina Hoy*, n°64, pp. 119–142.
- Carey, John M. (2002). “Parties, coalitions and the Chilean congress in the 1990s”, en Scott Morgenstern y Benito Nacif (compiladores), *Legislative Politics in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carreras, Miguel (2013). “Presidentes Outsiders y Ministros Neófitos: Un análisis a través del ejemplo de Fujimori”. *América Latina Hoy*, n°64, pp. 95–118.
- Chasquetti, Daniel; Buquet, Daniel y Cardarello, Antonio (2013). “La designación de gabinetes en Uruguay: estrategia legislativa, jerarquía de los ministerios y afiliación partidaria de los ministros”. *América Latina Hoy*, n°64, pp. 15–40.
- Codato, Adriano (2015). “Estado Novo no Brasil: Um Estudo da Dinâmica das Elites Políticas Regionais em Contexto Autoritário”. *Dados, Revista de Ciências Sociais*, vol. 58, n°2, pp. 305–330.
- Cordero, Rodrigo (2006). La Composición Social de la Nueva Cámara de Diputados: Cambios y continuidades en perspectiva histórica (1961–2010). *Documentos de Trabajo ICSO*, vol. 2, n°8. Recuperado el 15 de mayo de 2014, de <http://www.icso.cl>
- Cordero, Rodrigo y Funk, Robert L. (2011). “La política como profesión. Cambio partidario y transformación social de la élite política en Chile, 1961–2006”. *Política y Gobierno*, vol. 18, n°1, pp. 39–71.
- Dávila, Mireya; Olivares, Alejandro y Avendaño, Octavio (2013). “Los gabinetes de la Concertación en Chile (1990–2010)”. *América Latina Hoy*, n°64, pp. 67–94.

- Delamaza, Gonzalo (2011). “Elitismo democrático, líderes civiles y tecnopolítica en la reconfiguración de las élites políticas”, en Alfredo Joignant y Pedro Güell (compiladores), *Notables, tecnócratas y mandarines: Elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Delamaza, Gonzalo (2012). “Agendas de política social y construcción democrática en la transición chilena”. *Revista de Gestión Pública*, vol. 1, nº2, pp. 311-386.
- Dezalay, Yves y Garth, Bryant G. (2002). *The Internationalization of Palace Wars. Lawyers, Economists, and the Contest to Transform Latin American States*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Dogan, Mattei (1999). “Les professions propices à la carrière politique. Osmoses, filières et viviers”, en Michel Offerlé (compilador), *La profession politique XIXe-XXe siècles*. Paris: Belin.
- Espinoza, Fran (2015). *Bolivia: La circulación de sus élites (2006-2014)*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial El País.
- Espinoza, Vicente (2010). “Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena”. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 9, nº26, pp. 251-286.
- Franceschet, Susan y Thomas, Gwynn (2015). “Resisting Parity: Gender and Cabinet Appointments in Chile and Spain”. *Politics & Gender*, vol. 11, nº4, pp. 643-664.
- Friedkin, Noah E. (1981). “The development of structure in random networks: an analysis of the effects of increasing network density on five measures of structure”. *Social Networks*, vol. 3, nº1, pp. 41-52.
- Fruchterman, Thomas M. J. y Reingold, Edward M. (1991). “Graph drawing by force-directed placement”. *Software: Practice and Experience*, vol. 21, nº11, pp. 1129-1164.
- Garretón, Manuel Antonio (1999). “Chile 1997-1998: The Revenge of Incomplete Democratization”. *International Affairs*, vol. 75, nº2, pp. 259-267.
- Garrido-Vergara, Luis (2013). “Elites, political elites and social change in modern societies”. *Revista de Sociología*, nº28, pp. 31-49.
- Garrido-Vergara, Luis y García-Grandón, Daniela (2016). *Elites, centralism and democracy: 'When family matters'. The Chilean case 1990-2010*. Ponencia preparada para el 50º Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, New York, Estados Unidos.
- Gené, Mariana (2012). “Negociación política y confianza. El Ministerio del Interior y los hombres fuertes del Poder Ejecutivo”. *PolHis*, vol. 5, nº9, pp. 301-308.

- Giorgi, Guido I. (2014). “Los Factores ‘Extrapolíticos’ de la Carrera Política: Una Aproximación a las Sociabilidades de los ministros de la nación en la Argentina (1854–2011)”. *Política, Revista de Ciencia Política*, vol. 52, nº2, pp. 241–273.
- González-Bustamante, Bastián (2013a). “Factores de acceso y permanencia de la élite política gubernamental en Chile (1990–2010)”. *Política, Revista de Ciencia Política*, vol. 51, nº1, pp. 119–153.
- González-Bustamante, Bastián (2013b). *Trayectorias y patrones de carreras políticas de ministros en Chile (1990-2010)*. Ponencia preparada para el XI Congreso Nacional de Ciencia Política: “La Política en Movimiento: Estados, Democracias y Diversidades Regionales”, Ciudad de Paraná, Argentina.
- González-Bustamante, Bastián (2014). “Elección directa de consejeros regionales 2013. Rendimiento del capital político, familiar y económico en una nueva arena electoral en Chile”. *Política, Revista de Ciencia Política*, vol. 52, nº2, pp. 49–91.
- González-Bustamante, Bastián (2015). “Evaluando Twitter como indicador de opinión pública: una mirada al arribo de Bachelet a la presidencial chilena 2013”. *Revista SAAP*, vol. 9, nº1, pp. 119–141.
- González-Bustamante, Bastián (2016). *Representación y congruencia élite-ciudadanía en Chile y Uruguay*. Ponencia preparada para el 50º Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, New York, Estados Unidos.
- González-Bustamante, Bastián y Olivares, Alejandro (2015). “Rotación de subsecretarios en Chile: una exploración de la segunda línea gubernamental (1990–2014)”. *Revista de Gestión Pública*, vol. 4, nº2, pp. 151–190.
- González-Bustamante, Bastián y Olivares, Alejandro (2016). “Cambios de gabinete y supervivencia de los ministros en Chile durante los gobiernos de la Concertación (1990–2010)”. *Colombia Internacional*, nº87, pp. 81–108.
- González-Bustamante, Bastián y Soto Saldías, Diego (2016). “Pluralismo en los medios digitales escritos en Chile, una exploración de casos clave”. *Serie Política, Gestión y Políticas Públicas*, nº2, pp. 1–26.
- Hanneman, Robert A. y Riddle, Mark (2005). *Introduction to Social Networks Methods*. Riverside: University of California Riverside.
- Higley, John y Burton, Michael G. (1989). “The Elite Variable in Democratic Transitions and Breakdowns”. *American Sociological Review*, vol. 54, nº1, pp. 17–32.
- Higley, John y Gunther, Richard (1992). *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Higley, John y Pakulski, Jan (1992). "Revolution and Elite Transformation in Eastern-Europe". *Australian Journal of Political Science*, vol. 27, n°1, pp. 104-119.
- Hosmer, Jr., David W.; Lemeshow, Stanley y May, Susanne (2008). *Applied Survival Analysis. Regression Modeling of Time-to-Event Data*. New Jersey: John Wiley & Sons, Inc.
- Huneeus, Carlos (2014). *La democracia semisoberana. Chile después de Pinochet*. Santiago de Chile: Taurus.
- Inácio, Magna (2013). "Escogiendo ministros y formando políticos: los partidos en gabinetes multipartidistas". *América Latina Hoy*, n°64, pp. 41-66.
- Joignant, Alfredo (2011a). "El Estudio de las Élites: Un Estado del Arte", en Marcelo Mella (compilador), *Extraños en la noche: Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Joignant, Alfredo (2011b). "Tecnócratas, technopols y dirigentes de partido: tipos de agentes y especies de capital en las élites gubernamentales de la Concertación (1990-2010)", en Alfredo Joignant y Pedro Güell (compiladores), *Notables, tecnócratas y mandarines: Elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Joignant, Alfredo (2011c). "The Politics of Technopols, Resources, Political Competence and Collective Leadership in Chile, 1990-2010". *Journal of Latin American Studies*, vol. 43, n°3, pp. 517-546.
- Joignant, Alfredo (2012). "Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político". *Revista mexicana de sociología*, vol. 74, n°4, pp. 587-618.
- Joignant, Alfredo (2014). "El capital político familiar: Ventajas de parentela y concentraciones de mercado en las elecciones generales chilenas 2013". *Política, Revista de Ciencia Política*, vol. 52, n°2, pp. 13-48.
- Jones, Mark P. (2001). "Carreras políticas y disciplina partidaria en la Cámara de Diputados argentina". *POSTData*, n°7, pp. 189-230.
- Jones, Mark P.; Saiegh, Sebastián; Spiller, Pablo T. y Tommasi, Mariano (2002). "Amateur Legislators – Profesional Politicians: The Consequences of Party-Centered Electoral Rules in a Federal System". *American Journal of Political Science*, vol. 46, n°3, pp. 656-669.
- Kadushin, Charles (1995). "Friendship Among the French Financial Elite". *American Sociological Review*, vol. 60, n°2, pp. 202-221.
- Levita, Gabriel (2015). "La política como profesión: perfiles y tipos de trayectorias de los senadores argentinos". *Telos*, vol. 17, n°1, pp. 38-57.

- Lobos, Micaela (2014). “La influencia de las organizaciones políticas universitarias en la formación de élites políticas en Chile: el caso de las federaciones de estudiantes de la Universidad de Chile y Universidad Católica 1984-2005”. *Política, Revista de Ciencia Política*, vol. 52, n°2, pp. 157-182.
- Lodola, Germán (2009). “La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil”. *Desarrollo Económico*, vol. 49, n°194, pp. 247-286.
- Lorrain, François y White, Harrison C. (2003/2012). “La equivalencia estructural de los individuos en las redes sociales”, en Félix Requena Santos (compilador), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Luna, Juan Pablo y Altman, David (2011). “Uprooted but Stable Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization”. *Latin American Politics and Society*, vol. 53, n°2, pp. 1-28.
- Luna, Juan Pablo y Zechmeister, Elizabeth J. (2005). “Political Representation in Latin America: A Study of Elite-Mass Congruence in Nine Countries”. *Comparative Political Studies*, vol. 38, n°4, pp. 388-416.
- Mainwaring, Scott y Shugart, Matthew (2002). *Presidencialismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Matsumoto, Makoto y Nishimura, Takuji (1998). “Mersenne twister: a 623-dimensionally equidistributed uniform pseudo-random number generator”. *ACM Transactions on Modeling and Computer Simulation*, vol. 8, n°1, pp. 3-30.
- Marenco, André y Serna, Miguel (2007). “Por que carreiras políticas na esquerda e na direita não são iguais? Recrutamento legislativo em Brasil, Chile e Uruguai”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 22, n°64, pp. 93-113.
- Milligan, Glenn W. y Cooper, Martha C. (1985). “An examination of procedures for determining the number of clusters in a data set”. *Psychometrika*, vol. 50, n°2, pp. 159-179.
- Montero, Alfred P. (2014). “Brazil: Explaining the Rise and Decline of the Conservatives”, en Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira (compiladores), *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Morales, Mauricio (2014). “Congruencia programática entre partidos y votantes en Chile”. *Perfiles Latinoamericanos*, n°44, pp. 59-90.
- Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel (2014). “Argentina: The Difficulties of the Partisan Right and the Case of Propuesta Republicana”, en Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira (compiladores), *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Mustapic, Ana María (2000). “Oficialistas y diputados: las relaciones Ejecutivo-Legislativo en la Argentina”. *Desarrollo Económico*, vol. 39, n°156, pp. 571-595.
- Navarrete Yáñez, Bernardo y Gómez Amigo, Giovana (2009). “La limitación de la legislatura en Chile. Un estudio de opinión pública en la región metropolitana”. *Revista de Estudios Politécnicos*, vol. 7, n°12, pp. 119-144.
- Nolte, Detlef (2003). “El Congreso chileno y su aporte a la consolidación democrática en perspectiva comparada”. *Revista de Ciencia Política*, vol. 23, n°2, pp. 43-67.
- Norris, Pippa (1997). *Passages to Power: Legislative Recruitment in Advanced Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Olivares, Alejandro; Baeza, Jaime y Dávila, Mireya (2015). “Los gabinetes ministeriales en la democracia chilena post-1990: Un caso de estabilidad, continuidad histórica y negociación inter-partidaria”. *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, vol. 15, n°24, pp. 7-31.
- Olivares, Alejandro; González-Bustamante, Bastián; Meneses, Javiera y Rodríguez, Matías (2014). “Los think tanks en el gabinete: una exploración del caso chileno (2006-2014)”. *Revista de Sociología*, n°29, pp. 37-54.
- Parkin, Frank (1984). *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Porras, José Ignacio (2014). “Internet y Comunidad: Una aproximación desde el enfoque del estudio de redes personales”. *Polis, Revista Latinoamericana*, vol. 13, n°39, pp. 203-226.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2014). *Ciudadanía Política: Voz y Participación Ciudadana en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Rivas, Cristina; Otero Felipe, Patricia y Mateos, Araceli (2014). “¿Cómo medir congruencia ideológica? Elite parlamentaria y opinión pública en América Latina”. *Seminario de Investigación del Instituto Iberoamérica*, n°9, pp. 1-18.
- Saldaña, Jorge (2014). “Carreras políticas de los diputados chilenos, 1989-2013: evolución y sus consecuencias para la representación política del país”. *Política, Revista de Ciencia Política*, vol. 52, n°2, pp. 127-155.
- Serna, Miguel (2006). “Las vías hacia el poder político. Bases sociales y carreras parlamentarias”, en Enrique Mazzei (compilador), *El Uruguay desde la Sociología IV*. Montevideo: Universidad de la República.
- Siavelis, Peter M. (2009). “Enclaves de Transición y Democracia Chilena”. *Revista de Ciencia Política*, vol. 29, n°1, pp. 3-21.

Siavelis, Peter M. y Morgenstern, Scott (2008). *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*. University Park: The Pennsylvania State University Press.

Silva, Patricio (2006). “Los Tecnócratas y la Política en Chile: Pasado y Presente”. *Revista de Ciencia Política*, vol. 26, nº2, pp. 175-190.

Silva, Patricio (2009). *In the Name of Reason: Technocrats and Politics in Chile*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.

Silva, Patricio (2011). “La élite tecnocrática en la era de la Concertación”, en Alfredo Joignant y Pedro Güell (compiladores), *Notables, tecnócratas y mandarines: Elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

Toro, Sergio; Acevedo, Carolina y Matamala, Kimberling (2010). “Quebrando Paradigmas en Contextos Presidencialistas: un Examen sobre la Capacidad Legislativa en Chile”. *Revista Ibero-Americana de Estudios Legislativos*, vol. 1, nº1, pp. 102-110.

Urizzi Cervi, Emerson (2015). “Análise de elites em perspectiva relacional: a operacionalização da Análise de Redes Sociais (ARS)”, en Renato Perissinotto y Adriano Codato (compiladores), *Como estudar elites*. Curitiba: Editora Universidade Federal do Paraná.

Valenzuela, Sebastián y Arriagada, Arturo (2009). “Competencia por la uniformidad en noticieros y diarios chilenos 2000-2005”. *Cuadernos de Información*, nº24, pp. 41-52.

Wasserman, Stanley y Faust, Katherine (1994). *Social Network Analysis: Methods and Applications*. New York: Cambridge University Press.